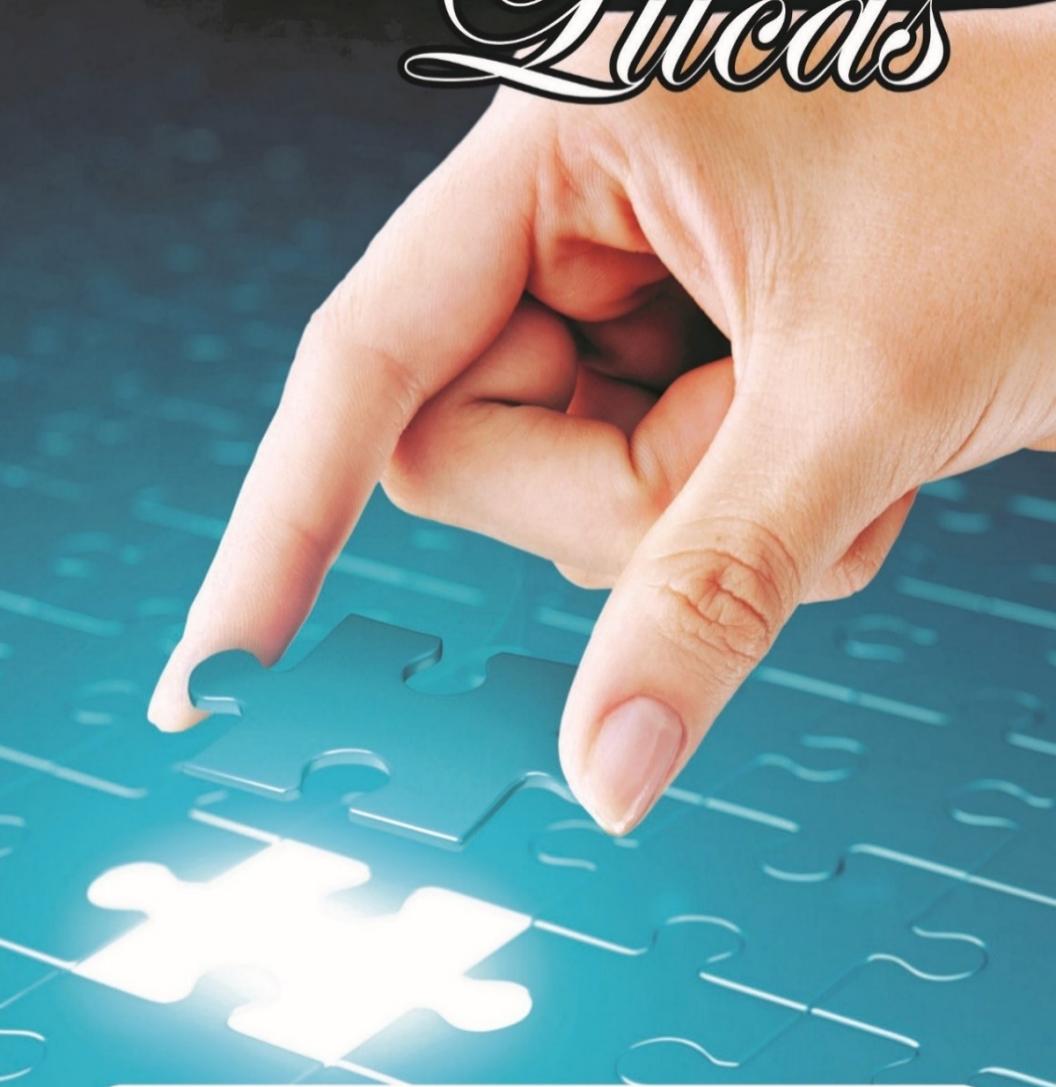


Ediciones Lucas



“CONSAGRARNOS AL SEÑOR A LA MANERA DE LOS PANES DE LA
PROPOSICIÓN”
EI-011021-067

“CONSAGRARNOS
AL SEÑOR A LA
MANERA DE LOS
PANES DE LA
PROPOSICIÓN”

© 2021 EDICIONES LUCAS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Todas las citas bíblicas escritas y referenciadas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera 1960. En cuanto a otras citas aclaramos la Versión de la Biblia de donde han sido tomadas.

Primera edición: octubre 2021

Escrito y editado por: Josué Galán y Wendy Cubías

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com
asesalegal@gmail.com

EL-011021-067

“CONSAGRARNOS AL SEÑOR A LA MANERA DE LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN”

S
E
M
A
N
A

Algo nos está pasando como Iglesias de Cristo, porque ciertamente las cosas han mermado entre nosotros. Ahora los fieles ya no son tan fieles como eran antes; los servidores ya no sirven como lo hacían antes; y los que tenían dones específicos ya no los usan como lo hacían antes. De alguna manera hemos dejado nuestro qué hacer en el Señor, y nos hemos despistado en los avatares de la vida, y en los sucesos cotidianos. Debido a esta condición, vale la pena preguntarnos: ¿Qué nos está sucediendo?

—
1
—

En realidad han pasado muchas cosas buenas entre nosotros, hemos tenido muchos avances. Por ejemplo: las Iglesias locales se mantienen en comunión, cada vez los santos se hacen más fieles a las reuniones, hemos avanzado en cuanto al Evangelismo, y otras cosas muy buenas que se han dado en las distintas localidades. Sin embargo, hay una deficiencia a nivel general que nos impide

un desarrollo adecuado. Esto que nos está afectando de manera negativa es la falta de consagración.

No seamos fatalistas, ni extremistas para mal entender lo que estamos diciendo. Sí hay muchas cosas buenas entre nosotros, el problema es que a veces esas cosas “buenas” nos hacen tomar la actitud de la Iglesia de Laodicea, a la cual el Señor le dijo:

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo”

(Apocalipsis 3:17).

De igual manera, el apóstol Pablo le dice a los hermanos de Corinto:

“Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!”

(1 Corintios 4:8).

Los hermanos de Corinto habían avanzado en los dones, sin embargo, estaban carentes en otras áreas. Esto quiere decir que nosotros

como Iglesias podemos estar bien en ciertas cosas, pero mal en otras.

Debemos ver cómo estamos edificando, no vaya a ser que edifiquemos mal, y entre más hagamos mayor sea la ruina. Necesitamos consagrarnos al Señor para que todo lo que Dios nos ha estado revelando, no sólo cuaje en nuestras vidas, sino que corporativamente podamos alcanzar lo que Dios tiene para nosotros como Iglesias locales.

¿QUÉ SIGNIFICA CONSAGRARNOS Y CÓMO CONSEGUIRLO?

Todos necesitamos consagrarnos al Señor. Y al decir todos, nadie queda excluido.

Dice Hechos 11:21 (LBLA)

“Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número que creyó se convirtió al Señor. v:22 Y la noticia de esto llegó a oídos de la iglesia de Jerusalén y enviaron a Bernabé a Antioquía, v:23 el cual, cuando vino y vio la gracia de Dios, se regocijó y animaba a todos para que con corazón firme permanecieran fieles al Señor”

No podemos negar que en nuestra comunidad de Iglesias ha sucedido lo mismo que en Antioquía, que la gracia de Dios ha fluido entre nosotros. La gracia de Dios nos ha sacado del legalismo; la gracia de Dios nos ha revelado el misterio que es Cristo y Su Iglesia; y así, todo lo que hoy tenemos es por pura gracia. Ahora bien, leamos cuál fue el consejo que Bernabé le dio a estos hermanos luego de ver que la gracia de Dios estaba sobre ellos. Dice el v:23 que animaba a todos para que con corazón firme permanecieran fieles al Señor. La palabra “firme” en el griego es “prothesis”, y sorprendentemente, esta misma palabra griega se usa en La Escritura para hablar de los panes de la Proposición. Dice Hebreos 9:2

“Porque había un tabernáculo preparado en la parte anterior, en el cual estaban el candelabro, la mesa y los panes consagrados (prothesis); este se llama el Lugar Santo”.

Al leer estos dos pasajes, podemos decir que Bernabé le estaba diciendo a los hermanos de Antioquía que permaneciesen firmes de corazón, a la manera de los panes de la proposición. La figura de los panes de la

proposición es una figura maravillosa que nos puede dar muchas lecciones sobre lo que es la consagración. Éstos panes pasaban expuestos ante la Presencia de Dios durante siete días. A nosotros nos puede estar aconteciendo que, si bien es cierto hemos estado perseverando en la gracia, no obstante, no nos hemos consagrado para Dios; no nos hemos estado exponiendo a corazón descubierto delante de Dios..

Leamos lo que dice La Escritura al respecto en Levítico 24:5

“Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa. 6Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová. 7Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová. 8Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo. 9Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo”.*

Trataremos de describir con palabras más nuestras en lo que consistían los panes de la

proposición. Dios le dijo a Moisés que prepararan doce panes de aproximadamente 1400 gramos cada uno. No eran panes pequeños, eran panes grandes. Luego de hacerlos, esos panes debían colocarse en dos hileras sobre una mesa limpia. Cada hilera debía ser de seis panes, y ambas hileras representaban a las doce tribus de Israel. Después de siete días, esos panes debían ser reemplazados por otros nuevos, y los sacerdotes podían comérselos en un lugar Santo. En esto consistían los panes de la proposición, que también podemos decirles “los panes del rostro”, o “los panes que están en frente de”.

Si nosotros estamos carentes en el interior (o en el plano espiritual), lo más seguro es que eso se deba a nuestra falta de consagración. Podemos ser buenos creyentes, ser gente con muchos dones, tener muchas cualidades, ser buenos músicos y/o cantores, podemos ser fieles a las reuniones, podemos compartir la Palabra, salir a evangelizar, etc. pero no por ser, o hacer todo esto quiere decir que estamos consagrados. La consagración no estriba en lo que hacemos, la consagración consiste en ser como estos panes que estaban continuamente delante de Dios. Veamos

algunas de estas maravillosas lecciones que nos deja esta figura de los panes de la proposición.

1.- ERAN HECHOS ESPECIALMENTE PARA SER “LOS PANES DE LA PROPICIACIÓN” .

Dios no le dijo a Moisés que comprara pan, o que le pidiera colaboración a cualquier Israelita, sino que Dios le dijo que hiciera doce panes para que estuvieran delante de Él. Esto nos enseña que nuestra verdadera consagración empieza cuando entendemos para qué nacimos, quienes somos, para qué fuimos hechos, y para quién vivimos. Cuando el hijo pródigo llegó al punto de perderlo todo, y anhelar comer las algarrobas de los cerdos, seguramente no sólo él estaba en esa condición, habían muchos otros en circunstancias iguales a las suyas. Pero un día el pródigo volvió en sí y dijo: “Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!” Notemos que él llegó sólo hasta la casa de su padre, no se llevó a nadie más con él; ¿Por qué? Porque sólo él reconoció que pertenecía a la casa del padre. Así nosotros debemos entender que nacimos de nuevo, y que ahora somos miembros de

S
E
M
A
N
A
—
2
—

la familia de Dios. Hermanos, no nacimos para ser empresarios en este mundo, nacimos para ser hijos de Dios. Por supuesto, tenemos que trabajar y hacer empresas en el mundo, pero nuestra meta no debe ser llegar a tener la empresa más exitosa del mundo, sino ser a la imagen y semejanza de Dios; Fuimos creados para Alabanza y Gloria de Su gracia. Esta es una de las lecciones hermosas que nos dan los panes de la proposición, que así como estos panes fueron hechos específicamente para estar en el Lugar Santo del tabernáculo, así nosotros fuimos creados con un fin específico en Dios. La base de nuestra consagración debe ser entender que fuimos creados para Dios.

A causa de que estos panes eran muy grandes y que debían ser apilados de seis en seis, seguramente no eran muy atractivos, y quizás tampoco eran tan gustosos, sin embargo, eran el diseño de Dios. ¿Pueden entender esto hermanos jóvenes? ¿Pueden entender jóvenes que fueron creados por Dios y para Dios? Fuimos diseñados para estar en la casa de Dios, a favor de Dios, y al servicio de Dios. Dejemos a un lado los argumentos del mundo que nos invitan a hacer de nuestra vida lo que deseamos, porque tarde o

temprano terminaremos como el pródigo, sin nada, y deseando comer las algarrobas del mundo. Somos manufactura divina, y por esa razón Dios espera que nos consagremos para Él. ¿Cómo empieza, entonces, la consagración? Reconociendo que, a la manera de los panes de la proposición, fuimos hechos para habitar en la casa de Dios.

Para todo hijo de Dios debería ser normal no sentirse bien en el mundo, porque no somos del mundo. En una ocasión el Señor Jesús dijo:

“Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. 16No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 17Santíficalos en tu verdad; tu palabra es verdad”

(Juan 17:14–17).

Hermanos, si verdaderamente hemos nacido de nuevo, debemos tener conciencia de que no somos de este mundo, sino que le pertenecemos a Dios y a Su Reino. En la Biblia encontramos muchos casos de hombres y mujeres que se consagraron a Dios, y tal consagración los hacía verse raros

ante los demás. Uno de esos casos fue Sansón, un hombre que por diseño y mandato divino fue nazareo, y a causa de su llamado él nunca se debería cortar el pelo. Sansón seguramente fue un hombre raro entre sus contemporáneos, no fue un hombre normal; y aunque obviamente ha de haber sido muy musculoso, su pelo lo hacía ver extraño, y quizás muy poco atractivo. Podemos decir que Sansón fue un pan de la propiciación, un pan consagrado. No importa que nuestra consagración a Dios nos haga ver raros ante el mundo, pero fuimos hechos para Dios y Sus propósitos eternos. Qué triste es cuando los creyentes buscan tener aceptación en el sistema del mundo, entendamos de una vez por todas que fuimos creados para habitar en la casa de Dios.

2.- LOS PANES DE LA PROPICIACIÓN NO SÓLO ERAN HECHOS PARA EL TABERNÁCULO, SINO QUE LOS METÍAN AL TABERNÁCULO.

S
E
M
A
N
A
—
3
—

Estos panes eran hechos con el fin de que permanecieran en el Tabernáculo de reunión; esto nos habla de que nosotros debemos permanecer en la casa de Dios, en esto consiste la consagración. No estamos hablando de casi vivir en el local de reuniones; entendamos que la casa de Dios no es un edificio. Dice Hebreos 12:5

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; 6pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros...”

Este pasaje dice claramente que la casa de Dios somos nosotros. Entonces, si nosotros queremos consagrarnos a la manera de esos panes de la propiciación, debemos permanecer en la casa de Dios,

"que es la Iglesia del Dios viviente..."
(1 Timoteo 3:15).

Permanecer en la casa de Dios implica congregarnos, edificarnos, servirnos, y tener comunión los unos con los otros. Alguien podrá ser hijo de Dios, y estar limpio por la sangre de Cristo, pero si no dedica su vida a estar en comunión con el Cuerpo de Cristo, tal persona no está consagrada para Dios. Hermanos, no basta sólo con ser un miembro del Cuerpo, sino que debemos permanecer en el Cuerpo; en esto consiste la consagración.

3.- LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN ESTABAN APILADOS UNO ENCIMA DEL OTRO.

Otro dato curioso de estos panes era que no estaban uno a la par del otro, sino que estaban ordenados uno encima de otro en dos columnas de seis panes cada una. Hermanos, así es la permanencia en el Cuerpo de Cristo, o bien estamos encima para aplastar a los demás, o bien estamos abajo soportando a los demás. No somos quienes para juzgar éstas

cosas, pero que nuestro fin en la Iglesia sea soportar a los demás. Dice Efesios 4:2

“con toda humildad y mansedumbre, soportándooos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu...”.

Si no podemos soportar a los hermanos, no podemos decir que estamos perseverando en la Casa de Dios. A todos nos va a costar trabajo permanecer en el Cuerpo de Cristo. Algunos tendrán que soportar a aquellos hermanos que parecen muertos, que no hablan, que no aportan, que no saludan, etc. lo único que hacen es llegar a las reuniones. Una persona consagrada aprende a soportar a tales hermanos, sabe que para eso está en el Cuerpo.

Dispongámonos para ser el soporte del más débil. Primeramente congreguémonos, asistamos fielmente a las reuniones, y ya en las reuniones, procuremos edificar a los demás. Todos tenemos que traer algo cuando venimos a la casa de Dios, tenemos que ser pan para otros. Si alguien cree que no puede compartir la Palabra, pues, edifice de otra manera; procure saludar con amor a los hermanos, vaya a visitar a los enfermos, invite

a su casa a algún hermano y coman juntos, etc. pero en algo debemos darle soporte al Cuerpo de Cristo. Si tenemos esta actitud, entonces, podemos decir que estamos integrados a la Casa de Dios.

No nos preocupemos de querer ser, o aportar cosas fuera de lo normal, aceptemos que somos hombres y mujeres comunes; tan comunes como lo eran estos doce panes de la proposición. Este pan era de harina común y corriente; era más especial el maná que cayó en el desierto que estos panes, sin embargo, era lo que Dios quería. Así que nadie se excuse en decir que no tiene nada especial porque como dice un dicho popular: “todos somos harina del mismo costal”.

La Escritura dice que estos panes estaban en el Lugar Santo sobre una mesa de oro. El oro en la Biblia nos habla de la divinidad. Quiere decir que nosotros, aunque seamos unos panes comunes, debemos mantenernos en la casa de Dios, porque lo valioso de estar en la Iglesia es Dios mismo, Él es esa mesa de oro, Él es el fundamento en el que debemos estar parados. Nadie se crea más especial que sus hermanos, somos panes comunes, todos

somos iguales, así que démonos soporte unos a otros y perseveremos juntos.

4.- LOS PANES DE LA PROPOSICIÓN PERMANECÍAN EN LA CASA DE DIOS DURANTE SIETE DÍAS EXPUESTOS AL INCIENSO.

S

E

M

A

N

A

—

4

—

La permanencia de estos panes en el Lugar Santo tenía algo muy característico, y es que éstos estaban expuestos al incienso. Dios le dijo a Moisés: “Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová”. El incienso en la Biblia se relaciona con las oraciones de los santos. Dice Apocalipsis 5:8

“... todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos”;

(También podemos leer esto en Apocalipsis 8:3-4). Esta figura nos muestra que nosotros también debemos estar en constante comunión con Dios. ¿Qué tipo de pan somos nosotros? Es necesario saber que fuimos creados por Dios para ser de Él y para Él; está bien que nos

mantengamos pegados a Su Cuerpo; está bien que seamos soporte para nuestros hermanos; pero hagámonos las siguientes preguntas: ¿Estamos en constante comunión con Dios? ¿Mantenemos una vida de oración? Esto es lo que nos hace falta para tener una plena consagración para Dios. Debemos entregarnos a una comunión diaria, objetiva, y constante con el Señor. Estos panes estaban con incienso todo el tiempo, así debe ser nuestro diario vivir, siempre con incienso, siempre constantes en la oración (Romanos 12:12; Ef 6:18; Fil 4:6,7; Col 4:2,12; 1 Ts 5:17; 1 Pe 4:7).

Alguien podrá decir: “Hermano, a mí me cuesta orar, no hallo nada que decirle a Dios”. Para consuelo suyo, esta es la condición de la mayoría. A veces nos pasa con Dios como lo que sucede en la relación de padre-hijo. Los hijos casi nunca tienen nada que hablar con sus papás, tienen más confianza de hablar con sus amigos que con su papá. Esta “falta de confianza” se debe en la mayoría de los casos, a que los papás son los que ejercen la corrección, ellos son los que disciplinan, muchas veces tienen que ser rígidos, etc. pero al fin de cuentas, todos tenemos el testimonio de que aunque casi no hablábamos con

nuestros padres, sabíamos cuánto nos amaban. Lo que nos pasa a la mayoría es que unimos esta experiencia paterna a la relación con Dios, pensamos que Dios es igual a papá, y por lo tanto, no hallamos qué decirle. Hermanos, esto es lo maravilloso de la oración contemplativa; la comunión con Dios no consiste en lo mucho que decimos, sino en estar con Él. Dice Eclesiastés 5:1 “Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal”. Acerquémonos a Dios en silencio, con pocas palabras, pero disfrutemos de Su comunión. Por supuesto, también podemos hacer uso de la oración discursiva (o hablada), el punto es que mantengamos incienso sobre nuestras cabezas, es decir, que seamos constantes en la oración.

Estos panes permanecían en el Lugar Santo, sobre la mesa de oro, durante siete días. En ese tiempo nadie los tocaba, nadie los sacaba de allí, sino que sencillamente permanecían hasta que llegaba el siguiente día de reposo; al final de ese tiempo estaban aptos para ser alimento para los sacerdotes. Dios quiere que nosotros nos consagremos para que también seamos de utilidad nutricional para el Cuerpo

de Cristo, es decir, que le proveamos alimento espiritual a los sacerdotes del Nuevo Pacto que son todos los creyentes.

5.- LLEGAMOS AL FINAL DE LA SANTIFICACIÓN Y LA CONSAGRACIÓN CUANDO CONOCEMOS EL REPOSO DE DIOS.

Dice Hebreos 4:1

“Por tanto, temamos, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. v:2 Porque en verdad, a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva, como también a ellos; pero la palabra que ellos oyeron no les aprovechó por no ir acompañada por la fe en los que oyeron. v:3 Porque los que hemos creído entramos en ese reposo, tal como Él ha dicho: Como juré en mi ira: «no entrarán en mi reposo», aunque las obras de Él estaban acabadas desde la fundación del mundo.

v:4 Porque así ha dicho en cierto lugar acerca del séptimo día: Y Dios reposó en el séptimo día de todas sus obras; v:5 y otra vez en este pasaje: no entrarán en mi reposo. v:6 Por tanto, puesto que todavía falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes antes se les anunció la buena nueva no entraron por causa de

su desobediencia, v:7 Dios otra vez fija un día: Hoy.

Diciendo por medio de David después de mucho tiempo, como se ha dicho antes: Si oís hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones. v:8 Porque si Josué les hubiera dado reposo, Dios no habría hablado de otro día después de ese. v:9 Queda, por tanto, un reposo sagrado para el pueblo de Dios. v:10 Pues el que ha entrado a su reposo, él mismo ha reposado de sus obras, como Dios reposó de las suyas. v:11 Por tanto, esforcémonos por entrar en ese reposo, no sea que alguno caiga siguiendo el mismo ejemplo de desobediencia”.

Lo que necesitamos para alcanzar el reposo es oír la Palabra de Dios con fe. Si oímos hoy Su voz, no endurezcamos nuestros corazones. Si oímos Su voz, Si atendemos a Su Palabra, entonces, estaremos consagrándonos al Señor.

¡Amén!